

un granadero. De este feliz discernimiento nace la ajustada congruencia de los epítetos con las calidades de las cosas que acompañan, en tal ó tal hecho, ó circunstancia. Si de Numa dixéramos el *justo Numa*, y de Carlos, el *generoso Carlos*; caeríamos en una clásica incongruencia, sin embargo de que estos últimos epítetos señalen calidades que cada uno de aquellos príncipes poseía; porque los hechos que aquí se refieren no tienen relacion á la justicia, ni á la generosidad. Pero quando queramos revestir las cosas y los sujetos con los epítetos que los caracterizan, buscarémos aquellos que el uso general haya autorizado, como nacidos de la misma naturaleza, ó calidad preeminente, y mas notoria que distingue á uno de los demas de su especie, como: el *sábio* Alfonso, el *ambicioso* Alexandro, el *justo* Aristides, el *avariento* Creso, la *docta* Athenas, la *opulenta* Tyro. Aquí hacen oficio de superlativos los epítetos.

En fin todo epíteto, de qualquier modo, y en qualquiera caso que se considere, debe decir ó explicar algo; porque si solo tiene una conveniencia general ó remota con el sujeto que acompaña, es ocioso, é inutil, como si se dixera la *plácida* paz, siendo mayores que agradar y deleytar los provechos que redundan de ella; la *estruendosa* guerra, no siendo el estruendo lo que se experimenta ó se teme en ella solo y principalmente. Los epítetos de esta naturale-

za han de hacer forzosamente floxo, frio, y hueco el estilo; ni socorren á la necesidad, ni ayudan á la energía, ni prestan luz y esplendor.

Sea exemplo de estos casos lo que dice un historiador hablando de las guerras civiles de Francia: *Estos dos partidos implacables se sustentaban con la sangre inocente del pueblo*. Los dos epítetos *implacables*, y *inocente* añaden á la idea principal otras secundárias que caracterizan las circunstancias de aquellas guerras: la de *implacable* demuestra la obstinacion de no perdonarse, ni ceder las dos facciones; y la de *inocente* pinta el pueblo sacrificado á la ambicion de los grandes. Podia haber dicho el autor partidos *cruels*, sangre *preciosa*, y huviera dicho una verdad; mas no la que califícase el género de calamidad que causaban unos y padecian otros. Para conocer el verdadero valor de un epíteto, véase, si, poniendo otro en su lugar, dice mas que el primero. Siempre que exprese mas, es prueba de que el autor no supo hallar la imagen propria del hecho, ó de la cosa, en aquella ocasion ó circunstancia.

Si es verdad que los epítetos dan muchas veces espíritu y vigor á la oracion; tambien la confunden y embarazan multiplicados con indiscreta prodigalidad. Ademas, un epíteto puesto fuera de tiempo y sin necesidad, enerva la expresion. Por exemplo, aquel que dixo:

*resistia las molestas injurias del tiempo como un duro marmol*, no advirtió que el epíteto *molestas* era superfluo, por que todas las injurias lo son; y que igualmente lo era el otro *duro*, pues no añade al marmol idea ninguna que no encierre en si este nombre. Lo mismo podemos decir de estotra oracion: *No pudo vencerla, ni á fuerza de suspiros exhalados, ni de lágrimas vertidas*. Los epítetos *exhalados* y *vertidas* están puestos sin necesidad, y se deben despreciar como ociosos y redundantes. Los escritores estériles de ideas, y de flaco ingenio, suelen ser pródigos de epítetos, creyendo que asi visten la desnudez del período y enriquecen la pobreza de sus conceptos. Es comunmente el defecto en que caen los jóvenes retóricos, y los escritores bisoños. Su caudal es escaso, y su gusto no está formado: por consiguiente la pompa y una idea falsa de adorno llaman sus ojos y su atencion. En algunos tropos, como la metáfora, antonomásia, metonímia y perífrasis, se verá el uso á que se aplican algunos epítetos.

Los diminutivos afeminan y hacen lascivo el lenguaje, y le hacen perder toda gravedad. Nuestra lengua solo los admite, y muy pocas veces, en estilo familiar y jocoso; y en casos afectuosos y tiernos puede la eloqüencia admitirlos alguna vez, para suavizar la diction. Los aumentativos tienen la desgracia de ser

vulgares, y asi solo los admite el estilo satírico y burlesco, y los desecha el grave y culto.

Despues de la buena eleccion de los epítetos que caracterizen y definan la esencia de las cosas que califican; es necesario todavia, para no faltar á la exáctitud y precision del language, distinguir la diferente fuerza y sentido que reciben de su diferente colocacion, ya antes, ya despues del nombre que acompañan. Esta diferente colocacion indíca, ó calidad inherente á la cosa, ó accidental; calidad adquirida, ó natural; cosa que ha sido, ó que puede ser; ó el estado activo, ó pasivo. Este punto, que no es de los menos esenciales, ha sido olvidado de los retóricos, y poco meditado de los críticos que han tratado de la metafísica del language: asi no es de admirar que se hayan desentendido de esta calidad de la elocucion los oradores, y escritores mas perfectos en las demas. Muchos han buscado la armonía, y no la precision; han completado el número, y dexado vacío el sentido de la idea: de aqui ha nacido esta arbitrariedad en colocar los epítetos, como si la prosa, siempre rigurosa y exácta, pudiese seguir la licencia ancha de la versificacion, donde se consulta mas con el deleyte del oido que con la rectitud del discurso. Al poeta le es indiferente decir el zéfiro *blando*, ó el blando zéfiro; el *verde* prado, ó el prado *verde*, segun le acomoda para la medida, el ritmo, y la rima. So-

bre este punto remito al lector á lo que se dexó aclarado con exemplos en la pag. 68 en que se trata de la colocacion de las palabras.

*Diferencia del número.*—Contribuye mucho para diversificar, ó animar la expresion, no solo la mudanza de caso, tiempo, persona, y género; sino la de número. Quando queremos que el pensamiento conserve mayor fuerza y grandeza en corto espacio, reducimos el número plural á singular, porque, quando se reunen muchas cosas en una, se da mas cuerpo á la sentencia.

Oygamos lo que dice Moysés en su cántico: *El Señor ha precipitado en el mar el caballo y el caballero.* Aqui el singular, que abraza la totalidad de los caballos y de los ginetes, es mucho mas enérgico que el plural: porque en este caso es mucho mas proprio y eficaz para mostrar la facilidad, la prontitud, y tambien la instantaneidad de la sumersion, no menos que de la innumerable caballeria egipcia que cubría inmensas llanuras. Además, el número singular indica un solo instante, un solo acto, un solo golpe de la diestra de Dios, para consumir una obra en que las fuerzas humanas necesitarian de la sucesion de repetidas victorias. El singular expresa tambien que el señor ha abismado un ejército entero como si fuese un caballo y un ginete solo. Quando Calígula, convencido de su impotencia, deseaba que el pueblo romano no tuviese mas que una cabeza, habia concebido la

misma idea; y asi sabia bien lo que deseaba.

Del mismo modo podemos decir: *El hombre llegó á desconocer á su criador.* Este singular *hombre* forma un sentido colectivo y universal, que no solo incluye todos los hombres, mas en cierta manera abraza á la misma naturaleza humana. Asi se dice en el Génesis: *Pesó á Dios de haber criado al hombre,* como si dixera, *á la especie humana.* Con la misma concision decimos: *El pobre come pan de lágrimas;* como si dixeramos, *todos los pobres,* y todavia mas, el estado y condicion de pobre, que comprehende los pasados, presentes, y futuros.

Otras veces usamos de los plurales, que tambien tienen gran significacion para expresar, no el valor, esencia y virtud de las cosas, sino su abundancia, su extension, su frecuencia, su uso muy comun, sus diferentes especies. Quando decimos: *Los corazones de los hombres están pervertidos,* significamos algunos corazones, la mayor parte de ellos; á diferencia de decir *él corazón del hombre* que, tomado en singular parece que no excluye ninguno, y que es pervertido por naturaleza; asi como quando decimos *el hombre es mortal.*

Quando el profeta Oséas dice que *las malicias y las mentiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios se habian extendido sobre la tierra,* quiere significar que se cometian generalmente

y repetían muy á menudo sus actos. Diciendo esto mismo en singular, no diría tanto, sino que aquellos vicios se cometían, se conocían en el mundo : cosa que siempre se ha experimentado en mayor ó menor número y extensión.

Son cosa muy magnífica algunas veces los plurales, por que la multitud que comprehenden les dá sonoridad y énfasis. Tales son, como en este exemplo : *O funesta codicia ; Tu engendras el odio y la discordia entre padres, hijos, hermanos, maridos, mugeres, y madres !* Todos estos diferentes nombres no significan mas que una sola persona, que es el hombre ; pero por medio de este número singular, distribuido y multiplicado en diferentes plurales, se multiplican en cierto modo las personas, siendo una sola, considerada baxo de distintos estados y relaciones de sangre y parentesco.

Por este mismo género de pleonasma se puede citar un pasage de Platón acerca de los Atenienses : *No son Pélopes, Cadmos, Egistos, Dánaos, ni hombres bárbaros los que viven entre nosotros : Griegos somos, apartados del trato de naciones incultas, los que habitamos esta Ciudad.* En efecto todos estos plurales, así juntos, nos hacen concebir una mayor idea de las cosas ; pero se debe usar de ésta figura oportunamente, y en los lugares en que el asunto ó la pasión piden que se amplifiquen, acrecienten, ó exágeren.

Sirven los plurales, no para abultar el número

de las cosas simplemente, sino el de sus efectos, y la repetición de actos. *Violencias, muertes, robos, incendios, y asolamientos acompañaban á los Scytas en sus marchas,* dice un historiador. El número plural multiplica estos desastres, y los derrama de modo, que parece que los vemos con los ojos sucederse frecuentemente los unos á los otros en distintas partes por donde pasaba aquella gente feróz. Diciendo *la violencia, la rapiña, el asesinato, el incendio, y la destruccion acompañaban en sus marchas á los Scytas,* se presenta en singular la misma oración, tal como se suele usar en francés, y tal como se tradujo en castellano en un papel público donde la leí poco tiempo hace. Considere el desapasionado ; quanta mas fuerza tiene para pintar la multitud de males el plural que el singular ! *La violencia, la rapiña, &c.* están personificadas, se representan como compañeras de los Scytas, pero sin acción, ni movimiento visible, mas como vicios que como actos viciosos.

Hay nombres que por su significación abstracta no se deben usar en plural ; como por exemplo, *gula, luxuria, avaricia, soberbia.* Sin embargo, Fr. Luis de Granada nos da un valiente exemplo del valiente efecto que hace aquel número en ciertos casos en que el orador quiere expresar la frecuencia, y no la esencia, de un vicio. Oygamosle como exclama en el libro 1º. cap. 30 de la Guia. *¿ Que dixé del abuso que hacen los hombres*

de todos los otros beneficios de Dios? De la mar se sirven para sus gulas; de la hermosura para sus luxurias; de los frutos y bienes de la tierra para sus avaricias; de las habilidades y gracias naturales para sus soberbias. En esta distribucion no se propone el autor enumerar cada vicio en su género, sino sus diferentes especies, y los diferentes actos y maneras de obrarle en que puede dividirse el antojo del hombre corrompido.

Y para otro exemplo de que entre el singular y el plural hay la diferencia como de la potencia al acto, contemplamos la niñez como un estado ó período de la vida del hombre; y las niñezes, como obras, juegos y afectos de aquella edad. Mocedad es el segundo período de nuestra vida; pero mocedades se toman por travessuras, devaneos y galantéos, y otras habilidades propias de aquellos años. Lo mismo se puede decir entre vejez y vejezes; aquella es la edad; y éstas son miserias y pensiones de la edad. Decimos tristes memorias, como recuerdo de cosas ya muy pasadas; y triste memoria, como de cosa reciente ó presente aun.

Y aunque podemos decir sin faltar á la propiedad las iras, las envidias, los temores, las esperanzas, &c.; no nos es permitido usar del plural en estos nombres, como las clemencias, las misedumbres, las modestias, las vergüenzas, &c. La diferencia de número en estos exemplos pro-

cede, á mi juicio, de que solo las pasiones fuertes, ó las criminales, admiten el plural, aunque se refieran á un particular individuo, porque toda perturbacion, ó depravacion del ánimo puede encerrar en sí varios modos, grados, especies, y diferencias. Asi decimos la clemencia de los príncipes, y las iras de los poderosos, porque la clemencia es una, nace de un solo principio, es indivisible, es perfecta en sí, es un bien íntegro que no admite medianía, ni disminucion. Pero la ira puede venir de diferentes principios, y moverse por distintas causas ó fines; puede, ademas, ser mas ó menos maligna, mas ó menos descubierta; es finalmente un mal que puede comprehender muchos defectos.

*De la fuerza y energía de los pronombres.*— Parecerá á muchos cosa indiferente, y no á pocos ociosa, examinar aqui el uso que se puede hacer de los pronombres, traídos y colocados de modo, que siendo una de las partes menores de la gramática, sean útiles instrumentos de la eloquencia.

Empezando por los demonstrativos, hallaremos que dán mucha energía y énfasis al pensamiento, puestos en el lugar de su efecto, como en estos exemplos: *Tygranes, aquel rey de Armenia, cuya soberbia no podia sufrir que...*—*No hablarémos de aquel Vitelio que, encenagado en torpezas, no...*—*No espantó Sylla con aquel su horrible gesto al augúr Múcio Scévola...*—*No permitiré, dixo Caton, que, por alargar qua-*

tro dias esta mi cansada vejez, se declare....En todas estas oraciones, atendiendo solo á su sentido recto, sencillo, y natural, ninguna falta harían los pronombres *aquel*, ni *este*, porque sin pecar contra la gramática, ni contra la retórica, bien se podia decir: *Tygranes, rey de Armenia*; ó sino *el rey de Armenia Tygranes, que....No hablarémos de Vitelio, que....No espantó Sylla con su horrible gesto....Por alargar quatro dias mi cansada vejez.*

Pero, quando la fuerza del pensamiento, ó de la pasión pide la fuerza en la expresión; la eloquencia saca su poder de aquello que parece no ser de algun valor. Quando de Tygranes, decimos *aquel* rey de Armenia, queremos traerlo á la memoria como objeto de indignación. Quando decimos *aquel* Vitelio, lo venimos á presentar como objeto de desprecio. Quando el otro dice *esta* mi cansada vejez, parece que la tiene en poco, poniendosela ante los ojos como una carga pesada.

Quanto valor y energía tengan á veces los pronombres demostrativos sobre los artículos enunciativos, se puede ver en este exemplo. *Toma aquello que necesitas, y da aquello que te sobra.* Es mas eficaz, mas evidente el objeto de la cosa que se toma y se da por esta manera, que diciendo: *toma lo que necesitas, y da lo que te sobra.*

En el uso de los pronombres posesivos, mio,

truyo, suyo, vuestro, y nuestro, hay tambien que advertir acerca de su repetición ó supresión. No pretendo hablar aqui de los efectos que causan, ya lo uno, ya lo otro, para la exornación ó valentía de la sentencia; porque lo primero pertenece á la *repetición*, y lo segundo á la *congeries* ó aglomeración, la una figura de dición, y la otra de pensamiento.

*Uso de voces expletivas.*—No merecen poca atención las palabras y partículas expletivas, para dar fuerza y énfasis á la expresión. Casi siempre son adverbios, que colocados en tal ó tal lugar de la frase, dan á entender mas de lo que significan en sí mismos. Quando decimos: *como sucedió allá en Egipto—Confiesa, sí, su delito.—Tráto ya de vivir—Esto, sí, que es sufrir—Pues, no bastan dos?—Qué, hemos de padecer siempre?—Y, no podrá venir?—Ya no nos veremos;* bien pudieran omitirse todas estas voces *allá, sí, pues, y, ya*; pero la frase quedaria sin aquella fuerza de sentido que saca de estas partículas elípticas. Dice *allá en Egipto*: *Confiesa, sí, su delito*, lo mismo que confiesalo sin rebozo: *Tráto ya de vivir*, esto es, veo que es tiempo de tratar de vivir: *Esto, sí, que es sufrir*, esto es mucho sufrir. Pues, *no bastan dos?* Quien dirá que no bastan dos? *Qué, hemos de padecer siempre?* tengamos confianza ó esperanza de no padecer

siempre. *Y no podrá venir?* Será posible que no venga? *Ya no nos veremos*, no hay esperanza de vernos mas.

*Honestidad de las palabras.*—La decencia oratoria destierra de la elocucion todas las palabras obscenas, todas las locuciones torpes, é indecentes. Aqui es donde se muestra la delicadeza del escritor para escoger las mas honestas y puras, no solo en su significacion, sino en su sonido, que sin obscurecer el pensamiento oculten su fealdad y suavizen la expresion. *Habiendo de nombrar las tetas*, diré los *pechos*; en vez de *papo*, diré *papada*; en vez de *vergüenzas* diré *pudendas*, pues para dar un velo á las voces demasiado desnudas, es oportuno latinizarlas. La perífrasis, ú otro tropo bien manejado, será un gran recurso en estos apuros. *El importuno triunfó de su resistencia*, dice un autor, por no decir la *forzó*. Con este comedido y mesurado rodeo de palabras esconde el autor la descripcion de un hecho deshonesto.

En la clase de las palabras deshonestas entran todas las que significan obgetos que naturalmente cubrimos y escondemos de la vista de las gentes; y estas se han de declarar con nuevos y apartados modos de decir como: No conoció muger en su vida, por no usar de otra palabra mas cercana que signifique lo que queremos dar á entender.

En la clase de súcias entran las que repre-

sentan las necesidades ó dolencias corporales, que se han de disfrazar con otras metafóricas, ó de qualquier suerte trasladadas. En este punto es loable la costumbre de los médicos, quando no se apartan del Diccionario de la facultad, y este es el solo que debe consultar todo escritor en tales casos.

---

## PARTE SEGUNDA.

### DEL ESTILO.

ANTES de discurrir sobre los tres géneros del estilo oratorio, trataremos de las calidades del estilo en general, que constituyen la segunda parte de la elocucion; quales son, *orden, claridad, naturalidad, facilidad, variedad, precision, decoro.*

El estilo en general es aquel ayre ó forma con que el escritor ú orador declara sus pensamientos; y en esto se diferencian y se retratan, como en la fisionomía, las personas. Asi vemos que uno es *flúido* y otro *duro*; uno *conciso*, y otro *difuso*; aquel *claro*, y este *oscuro*,